

# Bibliografía

## EL COMERCIO EXTERIOR

*Le Commerce Extérieur*, ALAIN BAVELIER, Presses Universitaires de France, París, 1969, 130 pp.

El comercio exterior ha dejado de ser, desde hace muchos años, el asunto de algunos comerciantes aventureros y de algunos productos muy especializados o muy remuneradores. Hoy en día es un factor normal y necesario del desarrollo de todas las ramas económicas modernas.

El libro de Bavelier está dedicado a mostrar, en forma breve, cómo se ha formado y reconstruido, a partir de 1945, el sistema de intercambios mundiales, el desarrollo observado en el sector durante los últimos 20 años, los problemas que se presentan a las naciones noratlánticas, y por qué los países de Europa del este y los del mundo subdesarrollado han permanecido al margen de este movimiento.

A fines del siglo pasado, la elevación de niveles de vida en los países más avanzados y la creación de industrias nuevas entrañó un aumento de la demanda en estos mismos países y una diversificación de los intercambios recíprocos. El comercio exterior creció considerablemente y pasó a tornar un lugar muy importante en la economía de los países europeos. Al mismo tiempo, los nuevos países (Canadá, Australia, Argentina y en cierta medida Japón) ofrecían un magnífico mercado para la colocación de manufacturas, capitales y el envío de colonos del viejo mundo.

La primera guerra mundial modificó el equilibrio de fuerzas políticas. A su vez, el período entre ambas contiendas mundiales contempla la tentativa infructuosa de restaurar el original sistema sobre el que descansaba la organización de los intercambios, es decir, la supremacía europea y la libre circulación de mercancías y de capitales. Empero, el ideal de una división internacional del trabajo fue sustituido por el de un desarrollo nacional autónomo.

La segunda guerra mundial vuelve a alterar radicalmente el equilibrio de fuerzas. Europa sale de la contienda más desfavorecida que en 1918.

A diferencia de la primera posguerra, Estados Unidos aparece plenamente consciente de su responsabilidades. La administración estadounidense había preparado planes detallados para la reorganización de las relaciones económicas internacionales una vez terminada la contienda. Nuevas instituciones internacionales sustituirían las decisiones arbitrarias en materia económica, papel que se encomendó al FMI, al GATT y a la OECE. Los fondos puestos a disposición de los países europeos por Estados Unidos fueron decisivos para la recuperación de la economía y los intercambios de los países beneficiarios.

Con el éxito de la Unión Europea de Pagos existieron los estímulos prácticos para una organización europea más compleja. La CEE nace en 1959 y una década después ha llegado a ser un polo de atracción económica y política de influencia cada vez mayor en el mundo. Contra las previsiones apuntadas, lejos de ser un factor de disminución de los intercambios mundiales éstos se han incrementado considerablemente con el surgimiento de la Comunidad. La CEE es actualmente el primer importador mundial, particularmente de productos primarios y energéticos.

Las relaciones contemporáneas entre Estados Unidos y Europa se caracterizan por la persistencia de un importante desequilibrio comercial en favor de Norteamérica, por un aflujo de capitales de inversión estadounidense en Europa y por una disparidad creciente de los niveles tecnológicos. La persistencia del déficit en los intercambios es debida a las cantidades considerables de productos brutos (productos agrícolas, materias primas e hidrocarburos) que Europa no alcanza a compensar con exportaciones. Por el contrario en las ramas tradicionales de la industria (siderurgia, textiles) Estados Unidos es deficitario frente a los países europeos, pero en las ramas industriales avanzadas la potencia estadounidense se vuelve a imponer con fuerza.

Ante el temor de quedar separado de Europa por el surgi-

miento de la CEE y el movimiento endógeno que suscitó sobre otros países, Estados Unidos propuso negociar en el GATT una serie de compensaciones en contrapartida a la adopción del Arancel Común Externo por la CEE. De ello se ocuparon las negociaciones Dillon primero y la Ronda Kennedy después, llegando a resultados benéficos para ambas partes en materia de reducciones arancelarias por lo que respecta a los productos industriales, pero casi nulos en materia de productos agrícolas. También se llegó a un acuerdo para la suspensión de ciertas protecciones no arancelarias practicadas particularmente por Estados Unidos.

Por importantes que sean las restricciones arancelarias éstas juegan un papel más modesto en la regulación de los intercambios que en otras épocas. En efecto las inversiones internacionales permiten salvar los obstáculos aduaneros y el último decenio las ha visto acrecentarse considerablemente. Europa, con su rápido desarrollo económico, ofreció un fuerte atractivo sobre las inversiones estadounidenses. En 1958 las inversiones norteamericanas en el Viejo Mundo sumaban 4 600 millones de dólares, en 1967 ascendían a 17 800 millones. Los dos tercios de las colocaciones estadounidenses se concentran en las industrias de transformación mecánica, electrónica, química, material agrícola, automóviles, y un quinto de esa suma se localiza en la industria petrolera.

La tecnología es otro factor contemporáneo que pone en ventaja a la economía estadounidense. Al esfuerzo desplegado por Estados Unidos durante la segunda guerra mundial, atribuye Bavelier el primer distanciamiento entre las industrias norteamericana y europea, que podría haber sido cubierto si la carrera al espacio no hubiese obligado a realizar colosales inversiones en el dominio de la investigación a la potencia estadounidense. La consecuencia ha sido una dependencia creciente de los países europeos con respecto a Estados Unidos en materia de patentes y licencias.

Por lo que respecta al comercio exterior de Francia, el autor señala que dada la poca tradición y la presencia de una economía insuficientemente adaptada para estar a la altura de los miembros de la CEE, Francia ha quedado al margen en cierta medida; sólo unos datos para mostrar las dificultades francesas en la materia: de 65 000 empresas existentes en Francia, según datos de 1962, 60 000 no exportaban y 140 realizaban el 45% de las ventas francesas al exterior.

Otro aspecto interesante del trabajo de Bavelier es la parte dedicada a los problemas del mundo subdesarrollado. Formado por más de tres cuartos de la población mundial, el mundo subdesarrollado cuenta con sólo un quinto del producto bruto del globo. Su producción no tiene prioridad en ningún sector de la industria manufacturera, sólo ocupa lugar prioritario en la extracción de hidrocarburos y ciertos metales secundarios como el estaño y la bauxita. También ocupa un lugar importante en la producción agrícola, pero de artículos no esenciales o expuestos a la competencia de sucedáneos sintéticos (café, cacao, té, hule, algodón, seda).

El lugar que ocupa el llamado Tercer Mundo es relativamente modesto por lo que se refiere a los intercambios internacionales. Hasta la primera mitad de este siglo su posición fue en ascenso en la escala relativa, pasando de 21% en 1913 a 31% en 1948, para empezar a caer desde entonces y no sumar más que 19% en 1966.

Para Bavelier es difícil evaluar el lugar que ocupa el comercio exterior en la economía del mundo subdesarrollado, dado que existen muchas dificultades para evaluar la producción

agrícola de subsistencia y el sector artesanal, renglones de importancia nada despreciable en estos países. Otro problema lo representa la enorme diversidad y profundas variaciones que existen cuando se trata de medir la importancia de los intercambios externos en países de regímenes económico-políticos tan disímolos.

Resulta obvio para el autor que hay una relación de precios del intercambio desfavorable a los países subdesarrollados, pero pone seriamente en duda que se trate de una "tendencia secular" desde hace casi un siglo, como lo afirman ciertos estudios de la Sociedad de Naciones y posteriormente de las Naciones Unidas. En tales estudios aparecerían deformaciones debido a no haberse tomado en cuenta la sobrevaluación de la libra esterlina en el último cuarto del siglo pasado, la disminución efectiva del costo de los productos manufacturados con respecto a las materias primas como resultado de aumentos en la productividad industrial y el descenso en los costos de los fletes. Por el contrario, en los últimos 15 años los términos del intercambio han afectado seriamente al mundo subdesarrollado, pasando del índice 124 en 1951 a 100 en 1958 y 88 en 1967. Las causas del deterioro el autor las encuentra en un aumento excesivo de la oferta de los artículos tradicionales de exportación, competencia de sucedáneos sintéticos e importaciones de bienes de capital de valor unitario más elevado.

El capítulo XI del libro está reservado a la importancia creciente de los países de Europa del Este como mercado para los productos manufacturados europeos occidentales y abastecedores de materias primas. Para la mayor parte de los países europeos occidentales, los mercados del este representan colocaciones tan importantes como las que realizan en el mercado norteamericano. Los obstáculos para un crecimiento más rápido en los intercambios se derivan de factores propios de los países socialistas: aparatos burocráticos poco flexibles e inhabituados a los intercambios masivos con el Occidente en contraposición a lo que ocurre entre ellos (los miembros del Consejo de Ayuda Económica Mutua efectúan dos tercios de sus intercambios entre ellos), rigideces derivadas del sistema de cuotas y de la inconvertibilidad monetaria. De parte de los países occidentales tampoco hay grandes posibilidades de aumentos espectaculares en productos de importación del este, tomando en cuenta que las materias primas e hidrocarburos que exportan los socialistas se enfrentan a una gran competencia en el mercado internacional.

Finalmente, el capítulo XII está dedicado al ejemplo de Japón que, con una política deliberada, en un siglo se ha convertido en la tercera potencia económica del mundo, utilizando para ello, con habilidad extrema, el comercio exterior.

En resumen, una obra cuyo valor esencial reside en una actualización concisa sobre un tema vital para las relaciones económicas contemporáneas y para los países en vías de desarrollo.—LEOPOLDO GONZALEZ AGUAYO.

## **SOBRE LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA EN MEXICO**

*Educación, dependencia tecnológica y planificación,*  
LIC. JORGE EFREN DOMINGUEZ, Centro de Estudios Educativos, A. C., México, 1969, 107 pp.

Los tiempos que corren asisten a la revelación del factor tecnológico como elemento siempre presente en el camino del hom-

bre hacia el logro de mejores condiciones de vida; si actúa positivamente la tecnología, las posibilidades de éxito se multiplican; si por el contrario se carece de ella, hay que trabajar mucho más para obtener menores resultados.

El desarrollo tecnológico de un país se sustenta en dos elementos fundamentales: la educación y la producción. En forma coordinada y complementaria ambas contribuyen, o deben contribuir, al acrecentamiento del acervo tecnológico con que ese país cuenta.

En su interesante libro, el licenciado Jorge Efrén Domínguez relaciona su aportación al tema principalmente con el elemento educación, es decir, trata de encuadrar sus observaciones en el ámbito de lo que sería una reforma educativa, aunque de hecho, y como no podía ser menos dada la interinfluencia existente, aborda también algunos aspectos de los contactos entre tecnología y producción; prueba de esto último es la parte de su recomendación principal que demanda: "Establecer las conexiones apropiadas entre la planificación económico-social, la planificación de la educación, la de mano de obra y la prospección tecnológica". El propósito final del autor es contribuir a precisar las vías que conducen hacia la independencia tecnológica.

En su trabajo, el licenciado Domínguez determina y clarifica algunos hechos centrales y característicos de los sistemas educativos de los países en desarrollo, que provocan su considerable atraso tecnológico y su concomitante dependencia del exterior en este aspecto. Examinémoslos aquí:

1o. Aunque no acepta más que la existencia de una *educación*, señala que mediante el establecimiento de hecho de una distinción entre educación *formal* y *no formal*, identificada aquella como la educación general y ésta como la educación técnica, los esfuerzos principales de los países en vías de desarrollo —incluido México— se han enfocado a la educación formal, con un descuido indebido de la educación técnica. Indica que uno de los resultados de tal política es que, en lo que ve a la educación superior, muchos de los egresados de las instituciones de educación superior, devienen en la vida cotidiana en sólo técnicos medios o en empleados y trabajadores calificados o semicalificados.

Esto, debido ya sea a las fuerzas del mercado de trabajo o a su deficiente calidad como profesionales de alto nivel. . . [lo cual significa] desde un punto de vista económico *que estamos produciendo mano de obra de nivel medio de calificación a costo de nivel universitario*. Este hecho, por otra parte, se traduce en un desperdicio de recursos humanos y en una considerable frustración masiva.

Conviene recordar al respecto que la Universidad Nacional se ha visto precisada a legalizar esa situación, con la creación de las llamadas carreras cortas dentro de su *currículum*, a un costo social, creemos, más elevado que si esas carreras se impartieran por quien debe de impartirlas. El licenciado Domínguez acota la tendencia contraria, en el caso de "las presiones sociales ejercidas para transformar las instituciones de capacitación de nivel medio en instituciones de nivel superior con equivalencias universitarias". Esto aparentemente corrobora la suposición implícita básica, que le parece absurda al autor, en los sistemas educativos latinoamericanos: "todo alumno admitido en las escuelas primarias debería terminar su educación en la universidad. . . las probabilidades de hacerlo así dependerán del *status* social y económico del alumno".

2o. Los siguientes datos referentes al año de 1960 en América Latina y cuyos comentarios son naturalmente aplicables a

México en la actualidad, ilustran las características de un sistema educativo irracional:

—El 64% de los alumnos inscritos en secundaria, lo estaban en escuelas secundarias de enseñanza general; el 27% en escuelas técnicas y el 9% en escuelas normales. Además, de los alumnos inscritos en escuelas técnicas sólo el 40% estudiaban técnicas industriales, los demás se especializaban en técnicas comerciales; sólo el 4% estudiaban agricultura. El resultado es evidente: la preparación de personas se logra para el sector terciario, en detrimento de las actividades industriales y agrícolas, es decir, en desmedro de la productividad general.

—Por cada 1 000 alumnos inscritos en el primer año de la escuela primaria 1 termina su educación universitaria y 15 alcanzan el último grado de la educación secundaria (preparatoria en este caso).

—Existe falta de profesores de tiempo completo y de verdaderos investigadores.

—Los costos por alumno graduado en la universidad son altísimos y, por otro lado, dadas las fuertes tasas de deserción y el encadenamiento implícito de la educación para desembocar en la universidad, gran parte de los presupuestos ejercidos en educación se malgastan en estudios que no se terminarán nunca.

3o. Asimismo, afirma el autor, respecto de la composición de la matrícula universitaria:

En cuanto a la educación superior se refiere, es importante considerar su estructura cerrada y monolítica. Es una realidad que *la educación superior constituye la única salida de la enseñanza secundaria* y que el examen de admisión constituye la puerta por la que cada aspirante debe pasar. Dados los requerimientos de admisión y las cada vez mayores presiones de la demanda social, las universidades están abiertas de hecho sólo para aquellos que pueden dedicar el tiempo y los recursos necesarios para prepararse para exámenes competitivos.

En el capítulo 2 de la obra del licenciado Domínguez se alude a cuáles deben de ser los objetivos de la educación en una sociedad determinada, para llegar a su planificación. Ante la disyuntiva de la educación formal o no formal, es decir, el enfoque de la demanda social (de los que pueden demandar educación) o de los requerimientos de mano de obra, el autor se muestra ecléctico, señalando que "una política mucho más dinámica que combine los mejores elementos de los dos puntos de vista será absolutamente indispensable". No deja de apuntar, sin embargo, que en varios países en crecimiento la planificación de la educación se ha basado en los requerimientos de mano de obra, teniendo en cuenta que los recursos generados por el desarrollo así logrado permitirán satisfacer otras necesidades menos ingentes de educación, a la vez que el propio desarrollo es probable que cambie las preferencias en las demandas de educación.

La importancia de este último punto de vista no puede dejarse pasar por alto; sin decididamente inclinarnos nosotros por que la educación sea "deshumanizadora" del hombre, sino antes al contrario porque sea contribuyente a su realización plena como tal, sí creemos que en las actuales circunstancias de México el enfoque más racional está dado en el énfasis a la preparación técnica de la mano de obra, realizado esto por las escuelas propiamente dichas, pero, en parte muy importante, también por la producción directamente, es decir, por los fabricantes y toda clase de empleadores de mano de obra. El motivo salta a la vista: en México, país donde la población menor de 20 años as-

ciende a más del 50 por ciento del total, o sea, más de 25 millones de personas, es necesario que la juventud asuma, ya a esa edad, sus responsabilidades sociales en forma íntegra. Si se le prepara técnicamente, su horizonte de trabajo se ampliará considerablemente, lo cual es un resultado a la postre mucho mejor que si tiene una excelente preparación formal (si así fuera) que no le sirve para nada, pues los apremios económicos le impiden continuar y terminar su carrera.

De otra parte, pero por los mismos motivos pensamos que es irracional que el *currículum* universitario requiera 17 años para terminarlo y que el nivel preparatorio requiera 12 años. Debiera examinarse la posibilidad de reducir el ciclo primario a únicamente 5 años y la preparatoria a los 2 años de que constaba hace poco tiempo. Desde luego, auténticas mejoras en los planes de estudio, en la preparación magisterial y en las formas de impartir la enseñanza compensarían con creces la reducción en los *currícula*.

A este respecto bien puede atenderse lo que indica en su libro el licenciado Domínguez, al decir que las escuelas modernas deben capacitar al alumno a manejar el cúmulo de información que otros medios deben poner a su alcance: "las escuelas deberán convertirse en consecuencia más bien en agentes *formativos* que *informativos*" y citan "... la escuela tendrá una tarea diferente al encargarse de enseñar al alumno a manipular correctamente el abundante flujo de información [a su disposición] y *mostrarle cómo servirse de ella en vez de ser anonadado por ella*". En México esto significa que todo el "ambiente" debe estar al servicio de la educación: el radio, la televisión, el cine, los periódicos, las revistas, los libros; en su doble función de accesibilidad y calidad. También, las relaciones sociales mismas deben educar.

Asimismo, los fondos presupuestales destinados a educación deben ser manejados con criterios de administrador, el aprendizaje práctico ("*learning by doing*"), o como se le llama en México "*aprender haciendo*", incorporado seriamente a los programas de estudio, con vistas a realizar no aquellos trabajos manuales de día de las madres, sino auténticos adelantos de lo que será una futura labor en una estructura productiva del último tercio del siglo XX; las cápsulas culturales, finalmente, han de triunfar por no ser los actuales ejemplos de vacuidad.

En la última parte de su libro establece el licenciado Domínguez las relaciones entre la ciencia, la tecnología y la educación y en tal virtud analiza conceptos importantes a ello relacionados. Asimismo, examina las causas de la dependencia tecnológica de los países en vías de desarrollo y cuán costoso resulta a éstos la transferencia de tecnología ya sea que se realice por "*imitación*" o por "*analogía*"

Los datos e informaciones aportados por el autor respecto a la dependencia tecnológica son suficientes para convencernos una vez más de que si México no destina mucho mayores esfuerzos al desarrollo tecnológico, incorporando masivamente a la producción nacional tecnología de donde se encuentre, a la vez que tomandolo la creación interna acelerada de este elemento, la modernización económica del país se retardará por un período considerable. Ahora bien, como apunta el autor, es necesaria al efecto una base educativa adecuada, receptiva a las innovaciones tecnológicas y que permita su posterior "*adaptación creativa*"; ésta sólo se puede lograr mediante una revisión muy seria de las políticas educativas. Merece destacarse en este contexto la experiencia que señala el autor para el Reino Unido, donde aparte de que "*la educación tecnológica superior es una de las responsabilidades primarias de la educación*", la Ley de Capacitación Industrial logra que la industria misma tome parte activa impor-

tantísima en la consecución de una eficaz educación tecnológica.

Finalmente, el autor propone algunas metas de lo que debería ser la política de la ciencia y la planificación tecnológica en México.—JUAN JOSE HUERTA.

## COOPERACION FINANCIERA EUROPEO-LATINOAMERICANA

*Instrumentos para intensificar la contribución financiera de Europa a América Latina*, JAVIER MARQUEZ, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1970, pp. 80.

Se trata, en este libro, de poner de relieve nuevas posibilidades de ayuda financiera que Europa es susceptible de ofrecer a América Latina mediante la aplicación de mecanismos que el autor describe basándose en ideas expuestas en diferentes reuniones internacionales y que en algunos casos han quedado plasmadas en propuestas concretas.

Comienza el autor por subrayar que el desarrollo de los países depende en medida muy sustancial del monto de las inversiones, de la orientación de las mismas y de su manejo, entre otras cosas. Así, la preocupación de los países se centra en tratar de conocer cuántos recursos de inversión existen, cómo orientarlos lo mejor posible y cómo aumentarlos. Si se fija una meta de crecimiento, el paso siguiente es averiguar qué volumen de inversiones y cuáles se necesitan para alcanzarla, así como las distintas clases de recursos financieros (de ahorro interno y externo) que se precisan para realizarlas; la brecha, como hoy se le llama, puede estar en el lado del ahorro interno o en el de los recursos externos, y en América Latina estos últimos suelen ser el principal factor limitante. La capitalización tiene en nuestros países un componente de importaciones muy sustancial, sin las cuales no hay inversión, por lo que ésta depende en gran medida de la capacidad de pago de importaciones, es decir, de la suma del valor de las exportaciones y de los otros recursos externos (netos) que se obtienen del exterior.

Se ha llegado a la conclusión de que América Latina, como un todo, difícilmente puede aspirar a un desarrollo sostenido que exceda de 6% anual, debido a la limitación de los recursos externos que podrá allegarse por exportaciones, inversiones y préstamos, y aun esto con grandes dificultades. Pero para que se pueda llegar a ese 6% anual se precisa que el poder adquisitivo de las exportaciones crezca a un ritmo promedio de 3.7% (frente al histórico del 2.7%), que haya poco aumento del coeficiente de importaciones (y parece que bien pronto empezará a aumentar), que la propensión marginal a ahorrar sea superior a la media (como ocurre de hecho en varios países) y que no se altere, sino que, en todo caso, mejore en lo referente al conjunto de los países la relación producto-capital.

Agrega que hay otro problema que parece aún más grave: solucionada la posibilidad del desarrollo económico a un ritmo del 6% anual, en virtud de que se disponga de los recursos necesarios, sigue en pie el problema social e incluso podría pensarse que la solución del problema económico depende de la agudización del problema social. Añádanse a ello las exigencias del progreso técnico, de una capitalización creciente por persona empleada, y la realidad de la explosión demográfica en muchos de nuestros países. Por ello, la inversión suficiente para producir un aumento sostenido del PNB del 6% anual no basta para dar

ocupación, en condiciones de productividad adecuada, al incremento de la fuerza de trabajo.

Después de hacer diversas observaciones sobre el tema, señala que la solución está en aumentar la inversión lo bastante para que toda la población —la ya existente más los que están diariamente entrando a la fuerza de trabajo— pueda tener ocupación eficaz. Una inversión suficiente para absorber en forma productiva el aumento de la fuerza de trabajo en América Latina, a los ritmos actuales, más la fuerza de trabajo hoy desocupada, así como para dar ocupación plena a la semiocupada, daría un aumento sostenido del ingreso del 8% anual y exigiría recursos externos —además de internos— que están por encima de las esperanzas más exuberantes.

Si el desarrollo acelerado exige la integración, para aprovechar los mayores mercados, las economías de escala, externas, de aglomeración, etc., es difícil pensar en ese desarrollo sin que se agudicen las tensiones sociales como consecuencia de las exigencias de capital en las inversiones eficaces, frente a la escasez de recursos de inversión, internos y externos, previsible, siendo de esperar que cualquier adición a la inversión eficaz será favorable al desarrollo económico y al equilibrio social.

Habla luego del monto y distribución de la ayuda financiera. Se considera que la necesidad latinoamericana de recursos externos de inversión no se deriva de que se estén escatimando esfuerzos internos (el ahorro latinoamericano como porcentaje del producto nacional bruto ha sido, en promedio —1960-1967—, del 16.3%, lo que es más que en cualquier otra área en desarrollo, con excepción de Europa meridional).

Más adelante, el autor señala las dificultades encontradas de algunos países industriales para cumplir el compromiso en materia de ayuda externa adquirido en la UNCTAD: problemas de balanza de pagos de varios de los países más importantes en años recientes, etc. Así, el total de "ayuda" en 1968 fue de 12 800 millones de dólares (un aumento del 15% con respecto a 1967), frente a la meta de 17 000 millones. Además el aumento de 1968 se debió por entero a un crecimiento del 41% en las corrientes financieras netas privadas (que llegaron a 6 000 millones).

Se refiere al total de la ayuda oficial norteamericana para el año fiscal que termina el 30 de junio de 1970, de 3 770 millones de dólares, y dice que parece que algunos países industriales prefieren gastar en acciones militares doscientas o más veces lo que se ahorraron en ayuda externa que, si se hubiera dado para mejorar consiguientemente el ingreso de los países, hubieran evitado el desastre que se originó y agrega que debería ser fácil para los especialistas en investigación de operaciones hacer un cálculo de cuánto se gasta en reprimir una rebelión y cuánto cuesta prevenirla. Afirma que, la parte de los recursos que América Latina recibirá de Estados Unidos también ha vuelto a ser recortada, por lo que nada de extrañío tiene que América Latina vuelva los ojos hacia Europa aún más que en el pasado.

Examina seguidamente, en los capítulos II y III, los problemas de integración, exportación e inversiones y el tema de los préstamos bilaterales y las corrientes de recursos europeos y dedica el IV a esbozar las nuevas posibilidades de la ayuda financiera europea a la región.

Hace constar que es necesario establecer la debida coordinación entre América Latina y Europa, mediante un mecanismo de consulta permanente entre los países latinoamericanos y la CEE a fin de tener mayor oportunidad que hoy de influir en las decisiones comunitarias europeas, mecanismo en el cual América Latina tuviera oportunidad de abogar por su causa previamente

al establecimiento de políticas comunitarias y, quizá también, comentar sobre su aplicación práctica, incluyendo los campos financieros y no sólo los comerciales.

Indica que, si bien la ayuda financiera bilateral es la preferida por los países europeos, se muestra partidario de la coordinación de los donantes de ayuda, a fin de tener en cuenta, entre otras cosas, la evolución dispar de las balanzas de pagos en ellos, para que, si unos tienen déficit y otros superávit, se distribuya la carga de la ayuda en una forma congruente con sus problemas de balanza de pagos (y, evidentemente, su situación de reservas internacionales).

Apunta luego la posibilidad de que los países latinoamericanos puedan obtener en países europeos (de la CEE) créditos subsidiados, como los que ya existen, para la adquisición de bienes europeos en cualquier país de la Comunidad.

Al hablar de la importancia vital para América Latina de aumentar sus exportaciones, así como de las dificultades que encuentra en los mercados internacionales para la colocación de sus productos, dice que puede ser de interés adaptar a las relaciones de Europa con América Latina algunas de las técnicas que han seguido los países socialistas con países en desarrollo.

Se trata de crear en los países en desarrollo empresas orientadas a la exportación a los países socialistas, exportaciones que contribuyen a pagar los créditos y ayuda técnica que sirvieron para establecerlas, o bien pueden ser créditos que se rembolsan con el producto de otras exportaciones tradicionales, lo que constituye un ejemplo de cómo funciona un acuerdo de cooperación industrial. En los países socialistas se sostiene la conveniencia de constituir empresas conjuntas de una duración determinada, de modo que posteriormente su propiedad revierta a los asociados de los países en desarrollo.

Recuerda que durante las discusiones sobre la reforma del sistema monetario internacional que precedieron al acuerdo de Río de Janeiro en 1967, los países en desarrollo quisieron establecer algún vínculo entre la creación de nueva liquidez y el financiamiento del desarrollo, surgiendo luego la proposición de que los países industriales pongan a disposición de los organismos internacionales (especialmente la AIF) reservas propias en determinada proporción de los DEG que reciban, a fin de dedicar esos recursos al financiamiento del desarrollo en forma de préstamos blandos. Se refiere asimismo a la propuesta del Banco Interamericano de Desarrollo de creación de un "Fondo Europeo de Inversiones para América Latina", y alude a las evoluciones de este proyecto, precisando que toda argumentación en favor de un tratamiento favorable de Europa hacia el BID se refuerza por el hecho de que, al 31 de diciembre de 1969, los préstamos hechos por el BID con base en su "capital ordinario" se han gastado en un 28% en Europa (205 millones de un total de 720 millones de dólares), suma superior a la utilizada de los recursos obtenidos por el BID en los mercados europeos.

Examina, por último, el llamado reciclaje de las salidas de capital e indica que varias personas e instituciones (cuando menos Triffin, Chenery y técnicos del FMI) han hecho cálculos sobre la magnitud de las fugas de capitales de los países latinoamericanos, con base en los datos de balanza de pagos sobre movimientos de capital a corto plazo y las cifras de "errores y omisiones", llegando a la conclusión de que las fugas normales, que podríamos llamar "estructurales", en los últimos 15 años, pueden ascender a 300-400 millones de dólares anuales. "Si en Europa tienen dificultades para decidir qué movimientos de recursos financieros son legítimos y cuáles especulativos, en América Latina sabemos que del total de salidas de recursos finan-

cieros hay una parte que es estructural y que oscila entre 300 y 400 millones anuales de dólares (200 y 300 millones si se quiere, no importa). El problema de financiamiento de la inversión necesaria para el desarrollo se acrecienta en esa misma medida. En Europa sólo se acepta que puedan ser motivo de 'reciclaje' los movimientos especulativos, no los legítimos guiados por perspectivas favorables de inversión y otros motivos aceptables. En América Latina hay los movimientos de capital especulativo-estructurales y los especulativo-esporádicos. Ninguno puede considerarse 'legítimo' "

Afirma que las salidas de capital habituales, o estructurales, son independientes de los fenómenos financieros externos. Se trata de la desconfianza en la moneda, de la falta de oportunidades de inversión, de la costumbre, deficiencias de las estructuras financieras institucionales, de los mercados de capitales, de los regímenes fiscales, etc., en América Latina, lo que revela la necesidad de superar esos problemas y de contar con instrumentos para retener capitales en la región, así como sobre la integración de sus mercados de capitales, con el mismo objeto, y cree que debería haber cierta oportunidad de reciclaje de las salidas de capitales especulativas estructurales en la que Europa podría participar, junto con otros países industriales.

Podría pensarse, por ejemplo, en que las instituciones financieras de los países industriales, incluyendo los europeos, que recibieran recursos latinoamericanos, estuvieran, cuando menos en la medida en que los recibieran, libres de restricciones para invertirlos en América Latina, o en valores del BID. Las sociedades de inversión (fondos mutuos) de los países industriales, que tantos recursos latinoamericanos están succionando, podrían ser obligadas a hacer lo mismo. Si algunos países de América Latina han podido captar recursos en los mercados de capitales europeos, quiere decir que hay valores latinoamericanos atractivos.

He aquí resumidas las ideas expuestas en su interesante ensayo por el Director del CEMLA, ideas que constituyen excelente orientación para encauzar hacia soluciones prácticas los problemas que plantea el financiamiento del desarrollo de América Latina.—ALFONSO AYENSA.

## RADIOGRAFIA ECONOMICA DE CENTROAMERICA

*Mercado Común Centroamericano*, GINO MINIATI y otros autores, Oficina para la Colaboración Económica Internacional, Buenos Aires, 1968, 328 pp.

Nos hemos habituado a consultar los trabajos de la CEPAL cuando se trata de examinar problemas del Mercado Común Centroamericano, estudios que por su amplitud y profundidad llenan una serie de exigencias académicas. Por esta misma razón es a todas luces elogiable que otra institución, dedicada también a los problemas de la investigación económica, haya dedicado uno de sus trabajos al examen global del ensayo centroamericano de integración, permitiendo que tales datos estén al alcance de los especialistas de los países del Cono Sur, donde la OCEI tiene su sede, y donde cuesta algún trabajo conseguir las publicaciones de la Subsección de CEPAL ocupada de los asuntos del Istmo Centroamericano.

El equipo de técnicos de la OCEI ha hecho, en esta ocasión, un acopio de material muy notable y, aunque sus datos estadísticos se detienen en 1968, las proyecciones que incluyen llegan y sobrepasan 1970.

La obra se encuentra dividida en 12 partes que los autores denominan, los aspectos: 1) geográficos, 2) demográficos, 3) sociales, 4) precios, salarios y ocupación, 5) macroeconómicos, 6) agropecuarios, 7) industriales, 8) de energía y combustibles, 9) transportes y comunicaciones, 10) moneda y bancos, 11) finanzas públicas, y 12) sector externo. Cada uno de ellos con subapartados tratando el caso respectivo de cada país miembro del Mercado Común Centroamericano, lo cual facilita su consulta.

No se tienen datos censales que comprendan todos los países centroamericanos durante los mismos períodos, sin embargo la CEPAL calculaba para 1970 una población de 15.5 millones de habitantes en los cinco países. Como se sabe, la población de esta región observa uno de los ritmos de crecimiento más elevados del mundo, superior al 3.3% anual, y en ella destaca el de Costa Rica, con 4% anual. Desde el punto de vista étnico y de distribución territorial de los habitantes, cada país tiene sus propias características y aún se localizan grandes diferencias regionales dentro de cada país.

La población económicamente activa se estima en un 30% del total (en comparación con el 44% del total de los habitantes como población económicamente activa en Europa y el 41% en Estados Unidos), lo que revela una alta proporción de población joven y dependiente. Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua presentan sus respectivas pirámides de edades dentro del modelo clásico de las de los países en vías de desarrollo. El Salvador, por el contrario, mantiene una estructura más parecida a la de los habitantes de los países desarrollados.

Volviendo a la población económicamente activa, es necesario señalar que la dedicada a las actividades secundarias (industria manufacturera y construcción) ha visto en Guatemala reducir su proporción dentro del total, del 14.3% al 13.9%, entre 1950 y 1964. En Honduras ha ocurrido un fenómeno similar: analizado desde el punto de vista de la población rural, se comprueba que ésta aumentó, en vez de disminuir como habitualmente ocurre, durante el período 1950-1961, de un 69% en el primer año a un 76.8% en el segundo. Fenómenos que a juicio de los autores revelan serios desajustes en el proceso de desarrollo.

El ingreso *per capita* de la población costarricense es el más alto de la región, alrededor de 450 dólares anuales frente a los 200 dólares de la población hondureña, situada en el otro extremo. Considerada la población por grupos de ingresos, se tiene entre el 2 y el 3 por ciento de la población total forma los grupos privilegiados, alrededor de un 10% los grupos medios, y el resto (87%) los grupos bajos y marginales.

La situación educativa presenta, a su vez, serios problemas, tal como se desprende de las siguientes estadísticas. En 1963 el 87% de la población económicamente activa no había completado el ciclo de enseñanza primaria o no había recibido ninguna educación, el 10% había terminado los estudios primarios, el 2.2% poseía instrucción media, y el 0.6% estudios universitarios.

Los datos disponibles no permiten hacer comparaciones exactas entre las estructuras agrarias. No obstante, por lo que se refiere a la tenencia de la tierra, Costa Rica lleva una gran ventaja sobre sus vecinos ya que el 76% de las fincas son trabajadas por sus propietarios, localizadas particularmente en las mesetas centrales del país.

Sobre el debatido problema de la industrialización en Centroamérica, el estudio incluye datos muy interesantes que es útil

destacar. Evidentemente, el proceso de integración estimuló el crecimiento industrial "principalmente en las llamadas ramas tradicionales": alimentos, bebidas, tabaco, textiles, madera y muebles, que a su vez impulsaron la implantación de ramas de productos intermedios con un grado poco más elevado de procesamiento: cemento, llantas, estructuras metálicas, cables, alambre de cobre, fertilizantes, derivados del petróleo, envases de vidrio y vidrio plano, etc., así como ciertas materias primas para la industria química, sosa cáustica e insecticidas.

La participación de la industria en el producto bruto regional pasó de 11% en 1958 a 15% en 1968. Las tasas de crecimiento industrial han beneficiado principalmente a Guatemala, El Salvador y Costa Rica, el aumento en Honduras y Nicaragua ha sido más moderado. Sin embargo, no debe dejarse de lado que el 80% del sector está constituido por las industrias denominadas tradicionales destinadas a satisfacer necesidades de consumo y caracterizadas por su baja densidad de capital y reducida técnica de producción. En consecuencia, los bienes intermedios ocupan un lugar muy modesto dentro del producto bruto, y el grupo más complejo, que incluye los artículos metalmecánicos, metálicos básicos, pequeños aparatos eléctricos y no eléctricos y material de transporte, es sólo incipiente.

La industria ocupa poco más del 10% de la mano de obra del istmo, alrededor de 360 000 personas. De las cuales el 60% corresponde a las actividades artesanales. Correlativamente la industria "tradicional", absorbe el grueso de la mano de obra.

El 60% de los establecimientos industriales centroamericanos ocupan de 5 a 14 personas. Por otra parte, el grado de calificación de la mano de obra es muy bajo.

Del capital invertido en la industria de los países del istmo, el 90% corresponde a la actividad fabril y la diferencia a la artesanal. Dentro del sector fabril las industrias "tradicional" reúnen el 80% de la inversión. El financiamiento de las industrias provenía originariamente del ahorro de los propios propietarios. En los últimos años se han expandido considerablemente en todos los países los créditos a mediano y corto plazo.

Como consecuencia de la integración, un 80% del aumento en los intercambios intrarregionales ha estado cubierto por productos industriales entre los que destacan los procesados de carne, azúcar, madera, pescados y mariscos, y extractos vegetales, provenientes de la industria guatemalteca, hondureña y nicaragüense principalmente.

Aunque coexisten en Centroamérica un proceso tradicional de desarrollo industrial y otro orientado hacia la integración, los autores tienen una opinión optimista dados los cambios de mentalidad y de estructura que se están operando entre los empresarios y los grupos implicados en el proceso industrial, además de las exigencias de diversos organismos internacionales en favor de los cambios, antes de comprometer sus fondos.

Por lo que se refiere a los transportes, los autores anotan que durante siglos la falta de medios de comunicación (si se considera la topografía, la existencia de extensas zonas pantanosas y la virtual ausencia de buenos puertos) impidieron las interrelaciones en el istmo y trabaron su desarrollo. Las comunicaciones eran obviamente más fáciles con el exterior.

En los últimos años la apertura del sistema carretero centroamericano ha sido un útil apoyo para la integración, facilitando en especial los intercambios comerciales. En la obra lógicamente no podía quedar anotado que el transporte acuático ha tomado cierto impulso en una pequeña parte de la costa del Pacífico

comunicando a El Salvador y Nicaragua al quedar cerrada al tráfico la carretera como consecuencia del conflicto armado entre El Salvador y Honduras.

El sistema ferroviario es típicamente un sistema de transporte ligado a una economía abierta, con su red de ramales de penetración trazada para dar salida a los productos de exportación y poco utilizable para los fines de la integración. Durante la década de los sesenta el impulso dado a los caminos provocó que el tráfico y la carga transportada por los ferrocarriles se redujera drásticamente. Otro factor desfavorable a los ferrocarriles ha sido la obsolescencia del equipo de transporte y las instalaciones.

Los sistemas tributarios prevalecientes en los países centroamericanos descansan fundamentalmente en la tributación indirecta, es decir, las recaudaciones principales provienen del comercio exterior y el consumo, y sólo en segundo lugar de la renta y el patrimonio.

En resumen, quien desee tener a la mano los datos del ensayo mejor acabado de integración entre países en vías de desarrollo con las contradicciones particulares a la región centroamericana, no dejará de apreciar un trabajo como el presente.—LEOPOLDO GONZALEZ AGUAYO.

## LA MINERALURGIA EN AMERICA LATINA

*Memoria de las Segundas Jornadas Latinoamericanas en Mineralurgia, Asociación Latinoamericana de Mineralurgia, México, 1970, 544 pp.*

La Asociación Latinoamericana en Mineralurgia acaba de recoger en un volumen las ponencias que fueron presentadas en la reunión celebrada en la ciudad de México en 1968, bajo el patrocinio de la Comisión de Fomento Minero, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Cámara Minera de México. Las ponencias abarcan los campos técnico-mineralúrgico, enseñanza, economía minera de América Latina, y organización de programas de instituciones nacionales encargadas del desarrollo minero.

En todos los trabajos presentados se subraya la importancia de los diversos problemas existentes en el ámbito de la minería, señalando que las exportaciones de productos minero-metalúrgicos para los países latinoamericanos representan alrededor del 40% de las exportaciones totales. Se pone de relieve la necesidad de orientar las operaciones e investigaciones de esta industria hacia una tecnología moderna, así como la conveniencia de preparar personal para cumplir las funciones científicas y técnicas que requiere este sector económico.

De las ponencias presentadas, que se contienen en este libro, se deducen conclusiones aleccionadoras, entre las que figuran: la constatación de la escasez de técnicos en minería y metalurgia en Latinoamérica; la necesidad de elevar el nivel de planes de este tipo de estudios en las universidades latinoamericanas, mediante cursos de posgraduados en minería y metalurgia en una o algunas universidades de América Latina; el intercambio de técnicos que realicen estudios en universidades o centros de investigación.

Así, en el aspecto tecnológico, se aconseja el inmediato intercambio de experiencias e investigaciones entre instituciones o técnicos de países latinoamericanos (México, Perú, Chile, Venezuela y Brasil), sobre casos específicos. Se reconoce que resulta

sumamente elevado el costo de la importación tecnológica en la región.

Se esboza en los trabajos un panorama de la minería en América Latina como productora de materias primas que, en el fondo, no es nada optimista en el orden económico. Sin embargo, el valor de sus exportaciones es superior a la suma de 7 500 millones de dólares, incluyendo petróleo y combustibles. Esta actividad creció en los últimos años a un ritmo de 2% y es apremiante intensificar su industrialización con programas nacionales o multinacionales.—ALFONSO AYENSA.

## NOTICIAS

*Poso del Mundo: Inside the Mexican-American Border from Tijuana to Matamoros*, OVID DEMARIS, Little, Brown and Co., Boston, 1970, 244 pp.

No parece haber otra razón para registrar la aparición de este libro y brindar una breve noticia de su contenido que la posible influencia negativa que puede ejercer sobre las corrientes de visitantes extranjeros, norteamericanos sobre todo, que visitan las ciudades fronterizas mexicanas y sobre otros aspectos de la de por sí complicada relación fronteriza México-EUA.

El libro es un reportaje un tanto sensacionalista y notoriamente desequilibrado sobre diversos aspectos de la situación de las ciudades fronterizas mexicanas, sobre todo los que se refieren directa o indirectamente a la relación de estas ciudades y sus habitantes con los visitantes extranjeros que reciben y con las ciudades norteamericanas próximas a la frontera. Sin embargo, detrás del sensacionalismo y la exageración (que parecen consistir una de las especialidades del autor, quien entre otras obras ha escrito sobre Lucky Luciano, Dillinger y Jack Ruby), se encuentra un cierto volumen de información útil y algunos planteamientos atendibles en cuanto a la naturaleza y profundidad de la dependencia comercial y económica de las ciudades fronterizas mexicanas respecto de las estadounidenses y de los problemas a que se enfrentan los esfuerzos mexicanos en materia de desarrollo regional fronterizo, principalmente el programa de industrialización en esa zona.

*La política exterior de México*, MODESTO SEARA VAZQUEZ, Editorial Esfinge, México, 1969, 255 pp.

Con excepción de artículos sobre el tema, no es fácil encontrar estudios amplios sobre la política exterior de nuestro país. El presente es un trabajo de un especialista, español de origen, catedrático que trabaja en México desde hace una década.

La obra, dividida en nueve capítulos, engloba los aspectos siguientes: "El Estado Mexicano como Sujeto de Derecho Internacional", "La Formulación de la Política Exterior", "Los Principios que Informan la Actitud Internacional de México", "El Territorio", "Reconocimiento de Gobiernos", "México y las Organizaciones Internacionales", "La Responsabilidad Internacional", "Panorama General de las Relaciones de México con Otros Países", "La Solución Pacífica de Controversias".

En el capítulo referente al territorio se analiza con detalle la política mexicana para hacer respetar los límites de sus aguas territoriales, frente a las impugnaciones de otros países, particularmente de Estados Unidos. Trata también de los problemas suscitados por la recuperación de El Chamizal, la salinidad de

las aguas del río Colorado (problema aún sin solución) y el problema de Belice. Finalizando el capítulo, el autor no esconde su extrañeza ante la resolución del gobierno mexicano de considerar sólo el extremo norte del golfo de Baja California sometido a la soberanía nacional, cuando, a su juicio, existen razones históricas, geográficas, económicas, biológicas y político-estratégicas que le hubiesen podido proporcionar los argumentos necesarios para considerar todo el golfo bajo jurisdicción mexicana.

*La proyección externa de la industria en América Latina*, BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO-INSTITUTO PARA LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA, Buenos Aires, 1969, 360 pp. (2 partes).

Como complemento de una serie de publicaciones del INTAL relativas a las exportaciones latinoamericanas de productos manufacturados realizadas en 1966 y 1967, se presenta ahora un informe que incluye otras apreciaciones importantes sobre dichas exportaciones, que tratan de dar una idea acerca de la importancia que la actividad industrial adquiere en el comercio de exportación de los países de la región.

Con profusión de cuadros estadísticos y con la descripción de ciertas exportaciones importantes al nivel de producto por producto (destacando la correlación realizada entre los ítem NABALALC y las fracciones de exportación de los respectivos países), este trabajo: 1) analiza comparativamente las exportaciones totales de 21 países latinoamericanos; 2) analiza, asimismo, las exportaciones de productos manufacturados seleccionados (PMS), ya sea dirigidas a la región o a terceros países; 3) muestra la estructura y la concentración o diversificación de los mercados de las exportaciones de PMS a la región, y 4) finalmente, examina las exportaciones de PMS a países fuera de la región, con una discriminación especial de las dirigidas a Estados Unidos.

*Guía de fuentes de información sobre régimen del comercio exterior*, CENTRO DE COMERCIO INTERNACIONAL UNCTAD-GATT, Ginebra, 1969, 122 pp.

Esta es una más de las series de bibliografías útiles para el exportador de los países en desarrollo, en nuestro caso el exportador mexicano. Al realizar una actividad como la exportación es fundamental hacer buen uso de la información disponible, por lo que las guías de fuentes de información son imprescindibles.

El exportador necesita conocer como dato de primera importancia los obstáculos arancelarios y no arancelarios que se oponen a la entrada de su producto en un determinado país, y para ello debe recurrir a las publicaciones periódicas, oficiales, semioficiales o privadas de ese país que llevan un registro actualizado de tales restricciones. Asimismo, importa conocer los pormenores de la política comercial externa del país al que se desea exportar, a fin de identificar plenamente los requisitos que debe cumplir la exportación.

La *Guía de fuentes de información sobre régimen del comercio exterior* contiene una amplia lista de publicaciones sobre la materia. En primer lugar se incluyen documentos, publicaciones y periódicos de carácter internacional, y luego, las publicaciones (y sus direcciones) clasificadas por agrupaciones económicas y por países.